

# EXPERIENCIA DEL TEMOR A LA LOCURA: FUNCIÓN EPISTEMOLÓGICA DE LA NECEDAD

Wilson Daniel Quintero Brand<sup>1</sup>

---

Recibido: 06 de septiembre de 2021.

Aprobado: 06 de diciembre de 2021.

Cómo citar este artículo: Quintero Brand, W. D. (2022). Experiencia del temor a la locura: función epistemológica de la necedad. *Agustiniana Revista Académica*, 16, pp. 32-42

*Mi necedad no me deja ser anciano.  
Soy muy viejo, pero también muy ignorante;  
un niño malo de cien años.*

SEBASTIÁN BRANT.

**Resumen.** El propósito de la locura es manifestarse como la capacidad creativa y liberadora frente a una sociedad normalizada, que no permite ver más allá de lo que la razón metódica quiere dilucidar. En este ensayo se realiza una reflexión comparativa entre los elementos conceptuales que sustentan los arquetipos del inconsciente colectivo y la locura emancipadora que muchas veces es temida por su inconsistencia racional, las repercusiones sociales y la tendencia a la exclusión. Para este escrito se tomará como elemento central de reflexión el cuadro del pintor El Bosco titulado *La Nef des fous* (la nave de los locos), con el fin de hacer más didáctica la reflexión y la lectura de quien se acerque a esta disertación. Ahora bien en el transcurso del desarrollo de este ejercicio académico se hace una descripción de las distintas comprensiones de la locura y de los elementos simbólicos latentes en la representación gráfica y artística, en función de hacer evidente la potencia emocional de la necedad y, de esta manera, sublimar su sentido, sustituyéndolo en una experiencia primordial de la libertad humana.

**Palabras clave:** locura, temor, arquetipos, símbolo, libertad.

---

<sup>1</sup> Magíster en comunicación educación en la cultura (Uniminuto), especialista en Comunicación educativa (Uniminuto), licenciado en Filosofía (Uniminuto). Docente del Colegio Santa Luisa. Correo electrónico: wilson.quintero@colegiosantaluisa.edu.co

## Introducción: nociones preliminares de la locura

Unas de las realidades más controversiales y temidas por el hombre es la locura, como la presunta dimensión inherente de la animalidad que afecta la naturaleza del ser racional y se expresa en acciones que socialmente se consideran poco ortodoxas, por el hecho de salirse del marco de lo normal. Sin embargo, en distintas culturas y disciplinas la locura y el pensamiento divergente ha sido un tema bastante discutido.

En primer lugar, la DSM-IV-TR<sup>2</sup> lo contempla como un trastorno compulsivo de alteración de la conciencia de tipo esquizofrénico, en el que la razón y el sentido común no funcionan y surgen entonces ideas delirantes junto con perturbaciones del lenguaje, en las que se actúa de manera irreflexiva e imprudente (Pichot, 2012). Lo anterior genera la desligación del sujeto de su responsabilidad moral y provoca de esta manera la inmediata exclusión de la vida social con el fin de que pueda ser tratado por las ciencias médicas y psicológicas. En segundo lugar, la locura es vista en algunos lugares como una forma de liberarse de toda opresión que niega todo lo que es vida y coarta la libertad del hombre bajo ciertas reglas socialmente aceptadas, que normalizan las acciones colectivas y establecen actividades y comportamientos repetitivos. En tercer lugar, también puede ser vista como una actitud religiosa que sirve de puente entre la vida natural y las realidades divinas, representadas en los actos culturales como, por ejemplo, cuando se hace alegoría a la muerte como posibilidad de vida eterna o en los actos chamánicos de trance, en los que quien preside habla en nombre de los espíritus.

No obstante, para este escrito la locura se presenta como una opción de conocimiento que induce a la libertad de pensamiento de manera astuta, en la que el implicado interpreta el mundo y la realidad desde una visión alternativa, retando el temor hacia nuevas posibilidades de ser y estar en el mundo. Sin embargo, en este espacio no se pretende reducir o menospreciar a la razón, sino que, de manera alterna, se advierte que la razón no es el único medio para contemplar el camino a la libertad de pensamiento.

Es oportuno mencionar que para Erasmo de Rotérdam la locura no es la carencia de cordura o la negación de las capacidades físicas que facultan al hombre para pensar, sino que para él la locura está relacionada con la insensatez (Sevilla, 2016), que no es solo la falta de juicio, sino también la forma de percibir e interpretar de manera distinta la realidad por medio de los sentidos y la experiencia (*Sensus*), por lo que adquiere cierta independencia con relación a lo convencionalmente correcto y establecido. Sin embargo, cuando se habla de insensatez, no se alude al posible engaño que puede ocasionar la locura a causa del desconcierto que ésta produce, pues en esta no hay cabida para tal agravio. En relación con esto, en el *Elogio de la locura* Erasmo de Rotérdam pone a dialogar a la necesidad, quien de manera sutil pero mordaz afirma:

---

<sup>2</sup> DSM-IV-TR (*Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*): en español significa *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Este señala las características de los distintos trastornos que complejan el funcionamiento mental del hombre.

En mí no hay lugar para el engaño, ni llevo una cosa en el corazón y otra en la boca; soy siempre y en todas partes idéntica a mí misma, de tal modo que no pueden disimularme ni aún aquellos que saben cubrirse con una apariencia dándose tono y echándose de sabios cuyo nombre se arrojan como monas vestidas de púrpura o como asnos con piel de león, que no dejan de asomar por algún sitio las formidables orejas de midas, por muy bien que se disfracen. (De Rotérdam, 2015, p. 30)

Ahora bien, esta reflexión sobre la locura se presentará desde la pintura titulada *La Nef des fous* (La nave de los locos) del pintor flamenco El Bosco, activo entre los siglos XV y XVI. Uno de los objetivos para reflexionar desde una obra de arte es identificar los síntomas del temor de la locura en una época determinada para advertir y hacer conscientes los distintos arquetipos del inconsciente colectivo que trascienden la historia, superando las identidades culturales que desestabilizan el terreno seguro de la razón, generando recelo y zozobra en las conciencias actuales. Otro objetivo que justifica tener esta obra de arte como lugar de enunciación es el de relacionarnos directamente con la locura desde la imitación, la cual solo puede ser percibida por los sentidos internos de la no razón, ya que “el arte es capaz de leer la no razón, de captar el inconsciente, lo pulsional, de captar la complejidad de la integración del individuo en la vida social” (Botero, 2006, p. 70).

Por otro lado, *La Neuf de fous* no solo comunica las debilidades morales de la condición humana, sino que también critica la ingenua seguridad que tiene el hombre frente a la razón. En este sentido, no es la razón la que define la subjetividad del ser humano, pues esta corre el riesgo de llenarse de soberbia y ensimismarse en su propia verdad al considerarse el recipiente de toda *sapientia*, limitando la capacidad del hombre para explorar otras opciones de conocimiento. De hecho, la locura de manera implícita se presenta en este texto como el vientre donde se gesta una actitud creadora y renovadora del pensar humano, que de manera alegórica reivindica lo profano y reprocha la moral fuertemente establecida.

La locura no solo vendría a ser una afección de la conducta del hombre, sino una amenaza al orden establecido por la cultura occidental (Sevilla, 2016) y genera desequilibrio a nivel social, pues las afecciones de *La nave de los locos* no afectan a algunos pocos, sino que incluye en sus síntomas a las sociedades mismas, hallándose en la esencia de la humanidad y controvirtiendo las enseñanzas que dogmáticamente se han implantado en la conciencia humana.

Llegados a este punto, es importante aclarar que no se pretende establecer la locura como la única y absoluta fuente de conocimiento, pues se caería en el mismo discurso y error de la propuesta occidental, sino que desde una herética mirada al umbral del sin sentido de quien nadie puede escapar y desde donde el hombre racional puede verse a sí mismo loco, pero razonable desde su fragilidad se puede hallar la radical y afanada búsqueda del hombre del saber auténtico, que le exige exiliarse de la seguridad de la razón, para lanzarse al vacío de lo desconocido y lo terrible.

## *La Nef des fous (La nave de los locos), interpretación simbólica de la locura*

La locura es definida y tratada en cada cultura y en cada época histórica de forma particular, de acuerdo con las ideas dominantes del lugar, es decir, que esta condición es considerada desde múltiples vertientes y juzgada a partir de distintos puntos de vista, teniendo en cuenta la utilidad que esta presta o los perjuicios que ocasiona en un grupo social y cultural (Foucault, 1964). Desde este enfoque, la locura no es un dato objetivo y estático conceptualmente, sino un referente histórico y social cambiante de acuerdo al tiempo y el lugar donde se desarrolle.

La locura, para Foucault (1986), es un fenómeno bastante crítico que a mediados del siglo XVII había sido unido obstinadamente a las experiencias del Renacimiento. Esta ocupará un lugar privilegiado en *La Nef des Fous*<sup>3</sup>, la cual se traduce como *La nave de los locos*, descrita como “un extraño barco ebrio que navega por los ríos tranquilos de la Renania y los canales flamencos” (1986, p. 10). Esta barca deslumbra una realidad salida de los márgenes de la razón, en la que no predomina la lógica que socialmente se considera normativa, sino que reina el extremo caos y el desorden. Esta locura ilustrada representa el pecado por medio de la lujuria, la gula, la embriaguez, que circunda el río de la sinrazón y la concupiscencia de las almas “inferiores”, arrojadas en las necesidades del cuerpo y los procesos biológicos. *La Neuf de fous* es una crítica a la moral de un tiempo viciado por una ideología que veía lo bueno desde las acciones de la nobleza. Por otro lado, lo malo era considerado como aquello decadente encarnado en la vida de los pobres, indigentes y en las paupérrimas condiciones de la vida del hombre, además se refleja como una forma de resistencia a las mismas instituciones que monopolizan la libertad y niega todo lo que es vida (Nietzsche, 2000).

En palabras de Nietzsche, sería la representación de lo dionisiaco, dimensión fundamental de la existencia humana, una fuerza creadora y creativa, la potencia emocional manifestada en el arte, una invitación a todo lo que es vida, es decir, a la aceptación de la humanidad en toda su integridad (lo bueno, lo malo, lo virtuoso, el vicio). Esta locura viene a absorber todo lo que es orden para sublimar su sentido, sustituyéndolo en una unidad originaria y fundamental, una existencia primordial en la que reina la absoluta libertad.

Foucault comenta que “es posible que las naves de los locos, que enardecieron tanto la imaginación del primer Renacimiento, hayan sido navíos de peregrinación, navíos altamente simbólicos, que conducían locos en busca de razón” (1967, p. 23). La locura, en este sentido, no puede ser vista y temida como la afectación de la psique que distorsiona la realidad de la persona, sino más bien debe ser considerada como el anhelo espiritual del hombre que escudriña desde su experiencia el sentido de la verdad y la represión inconsciente del alma que busca salir por las grietas de la razón

---

3 La nave de los locos es un cuadro del pintor flamenco el Bosco, ejecutado en óleo sobre tabla. La nave de los locos estaba pintada en una de las alas del retablo, y tiene como dos tercios de su tamaño original.

y demostrar que hay una forma de conocimiento surgido desde lo más profundo del ser humano.

Ahora bien, hay que tener en cuenta que el temor a navegar por la locura incita el su rechazo por la sospechosa privación de la facultad natural del hombre (la razón). En virtud de la seguridad que esta genera en las relaciones sociales, y en la estabilidad de las funciones al desarrollar una labor particular al interior de la vida pública, todo esto como resultado del legado de la filosofía clásica expuesta por Platón en su libro *La República*, quien por boca de Sócrates narra que cada quien tiene que ocupar el lugar que le corresponde de acuerdo a su estado del alma (racional, irascible y concupiscible). Se pone la dimensión racional por encima de las otras a la que, a manera de recio conductor del carruaje, le corresponde dominar sobre lo irascible y lo concupiscible y, en especial, sobre esta última, dado que sus acciones y pensamientos se encuentran inclinados a operaciones pecaminosas y no virtuosas, situación que muchas veces se relacionan con la locura.

Entonces, ¿es la locura concupiscible un acto irracional? Según el filósofo colombiano Darío Botero Uribe (2006), este tipo de acciones, aunque para Sócrates no corresponden al orden de la razón, caben perfectamente en la no razón que sin lugar a duda cobija lo otro del hombre “que no puede ser encasillado dentro de los parámetros racionales, [...] el deseo, la pasión, el inconsciente, la afectividad en general del hombre” (Soto, 2006, p. 161), además de las pulsiones y el erotismo (Soto, 2006) que surgen inevitablemente sin la necesidad de ser pensados. La no razón genera la posibilidad de navegar por los mares de lo desconocido y lo reprimido por la razón metódica, en la que priman las perversiones y el temor de conocerse a sí mismo. La no razón no es solamente la evidencia conceptual de lo inconsciente, sino también la dimensión simbólica del hombre, “el símbolo crea posibilidades, insinúa caminos, otea a lo lejos relaciones o requisitos por donde a partir de lo real se puede comparar, intuir, vislumbrar” (Botero, 2006, p. 78). De este modo, el loco llega a convertirse en un símbolo para la sociedad actual, en una representación que excede los límites del sentido, en el “espejo que refleja una conciencia crítica de la humanidad” (Sánchez, 2015, p. 42) y que de cara a esta situación generan temor y zozobra por la complejidad de esta realidad salida de la mente.

### Vicisitudes de la locura en *La Neuf de fous*

Aludiendo a que no solamente se puede leer libros, textos y escritos, pues esto limita mucho la capacidad de inferencia y reflexión, es necesario para esta deliberación hacer un acercamiento desde la sensibilidad a las obras artísticas que de una u otra manera no solo revelan los sentimientos del artista, sino que también evidencian los movimientos y temores internos del alma humana, que de manera simbólica surgen desde el arrojamiento de la inspiración. En este apartado se describirán algunas escenas visuales de la obra *La Nef de fous* con el fin de hacer una lectura de las distintas manifestaciones de la locura en la experiencia humana.



***Nef des Fuos* (la nave de los locos), pintor el Bosco**

Figura 1

Ahora, en cuanto a la pintura de El Bosco, desde una interpretación hermenéutica, se puede apreciar a dos personajes religiosos significativos para la tradición cristiana (un sacerdote y una monja), que vienen a representar simbólicamente la vida religiosa y sacerdotal enmarcada en el ascetismo y en la suma disciplina que reprime parte de la naturaleza humana, pero que se justifica desde el dominio de la voluntad sobre las pasiones, dándole a lo santo y a lo divino mayor importancia, estableciendo así una parcial negación del cuerpo. Ellos están sumidos en la necesidad principal de la supervivencia, es decir, el alimento, alegóricamente representado por el pecado de la gula<sup>4</sup> y la urgencia de complacer las pasiones de la carne. En este caso, los religiosos son dominados por el deseo primario del comer. En esta medida, se puede interpretar que el deseo por satisfacer las necesidades físicas y por alcanzar el placer es más fuerte que la propia conciencia y los ideales morales infundidos por una institución.

Esto hace pensar que la locura es una “afección”, que alcanza sin lugar a duda a todas personas, independientemente de sus funciones en la sociedad, incluso a los representantes más significativos de instituciones de naturaleza divina, quienes prohibían la entrada de los locos a la Iglesia, “aunque el derecho eclesiástico no les vedaba los sacramentos” (Foucault 1967, p. 24), dado que los sacramentos forman parte de una gracia para todas las personas que lo soliciten.

<sup>4</sup> La Iglesia católica profesa fuertemente la creencia en que se incurre en este pecado cuando existe una turbación o un desorden espiritual, lo que lleva al ser humano a experimentar la necesidad de satisfacer su vacío por medio del apetito desenfrenado, sin advertir un juicio moral.

No obstante, la figura de los religiosos no solamente sucumbe a la locura de la gula, sino también a la sensualidad misma, ya sea por la proximidad que hay entre ellos dos o por el instrumento (laúd) que carga la mujer, puesto que dicho instrumento no solo representa el arte o la música de cuerda que se utilizaba en los monasterios para animar las oraciones. El “laúd” en distintas representaciones iconográficas, por ejemplo, en “La doncella Teodor” o en la obra de Valdés Leal *Las tentaciones de San Jerónimo* (Palmar, 2015) se representa la sensualidad y la máxima expresión de la figura de la mujer y se añade un factor erótico y sensual al carácter ya de por sí festivo del instrumento.

Tanto el pecado de la gula y el de la lujuria, representados en estos dos personajes, manifiestan la posibilidad de ser y existir, que lucha contra los valores fuertemente establecidos por las sociedades, para establecerse como principio desde un estado natural de conciencia, en el que el conflicto entre el ser y querer cese y en el que el temor por ser juzgados no exista.

Por otro lado, en la obra hace presencia de manera sutil, pero determinante, a un hombre que busca cortar una cuerda que da consistencia al mástil del barco<sup>5</sup>, el que a su vez se ha convertido en un árbol y presta la función de asta de bandera. Esta pretensión de desestabilizar la nave de su rumbo ordinario es la exigencia de la locura por mostrar una forma de conocimiento alternativo, alejado de la “inercia de la mente” (Panikkar, 1994). Esta se refiere a la resistencia de no considerar otra forma de conocimiento fuera de la razón propuesta por Occidente, por tanto, el mito, el símbolo, la ensoñación, las pasiones, y sobre todo la locura, no son objeto de reflexión capaces de interpelar la realidad, por ser consideradas no universales.

Cabe mencionar que en esta perspectiva occidental predomina el esquema pensar/ser<sup>6</sup> (Panikkar, 1994), es decir, el *cogito ergo sum* de Descartes que abanderaba el racionalismo europeo y que hoy aún sigue vigente en las conciencias humanas y determina gran parte de las decisiones sociales. La locura no busca evitar que otros decidan lo que es convencionalmente correcto, sino que evade el hecho de que aceptemos ciegamente dichas cosas sin análisis alguno. En este caso, “la locura no es el rechazo del sentido, sino el rechazo de que el sentido se construye a partir de la falta. Acontece como un sentido otro que a pesar de ser atestiguado se nos revela como incomprensible” (Canto, 2012, p. 155). Esta dimensión peculiar del hombre enmarca el saber en la experiencia crítica, en la que la duda tiene cabida y es animada por el reconocimiento de la fragilidad humana. Así, por medio de esta reflexión, el hombre es capaz de reconocer la miseria que lo rodea y la incapacidad de pensar correctamente. Sin embargo, esto no representa una limitante para adquirir conocimiento y nuevas formas de ver el mundo, sino una oportunidad para observar nuevos horizontes, en los que se conjugan armoniosamente el saber y la experiencia.

---

<sup>5</sup> El mástil es un palo largo centrado en la embarcación que sirve como sustento a las velas, que permiten direccionar la nave de la manera deseada.

<sup>6</sup> Hermetismo de la filosofía occidental que no permite otras formas de pensar y dialogar con la realidad, porque según esta tradición solo por la razón es posible deducir los contenidos de la filosofía y de las ciencias.

Por otro lado, cabe mencionar una de las particularidades más significativas de *La Neuf de fous*, que permite acercarnos a la comprensión del temor de la locura en relación con los arquetipos del inconsciente colectivo<sup>7</sup>, en la que se advierte la presencia del Hades, es decir, el trasfondo mítico del inconsciente representado en las aguas en las que se encuentran sumergidos dos hombres desnudos y uno de ellos con un recipiente en las manos. Desde esta representación se puede afirmar la existencia de la dimensión profunda del pensamiento humano, perceptible de la no razón, como aquello que existe en un lugar particular fuera del terreno seguro de la razón (la barca) y se puede pensar como un recipiente, el cual contiene aspectos del hombre que lo integran o están dentro de sí y que el filósofo, a manera de un habilidoso pescador, habrá de descubrir y luego extraer, en función de sistematizar el pensamiento bajo nuevos modelos epistemológicos.

Si recurrimos al discurso de los arquetipos del inconsciente de Jung (1943), las aguas representadas en el cuadro de la nave de los locos viene a simbolizar el inconsciente como un sistema en el que es posible encontrar lo oscuro de la conciencia, las representaciones psíquicas de las pulsiones espirituales, los recuerdos y los deseos, esto es, todo lo que está reprimido y que no es susceptible de ser consciente. Los hombres desnudos encarnan la más íntima y la más pura naturaleza del hombre primitivo (Kerényi, 1994), que refleja su intimidad y que es habitado por la concupiscencia de su alma y además reconoce que el mal hace parte de las más grandes emanaciones de la divinidad simbólica y que por sí solo desborda de sentido.

Estos hombres que bajaron al Hades (las aguas) y se muestran a medio cuerpo son la configuración especial del temor que inconscientemente quieren subir a la conciencia, pero son bloqueados por los mecanismos de defensa de la razón que disciernen de lo que es cuerdo o “normal” a lo que es locura o “anormal” (y en particular con base en la represión), de manera que a medida en que no se le permita surgir a esos monstruos del inconsciente se puede correr el riesgo de que sucumba la seguridad de la barca por la presión de la locura reprimida.

Lo que sí podemos afirmar es que tanto el agua como la locura se encuentran unidas analógicamente desde la idea en que las dos no son consideradas como terrenos firmes para establecer una reflexión objetiva de la realidad. Nadie se atreve a explorar las profundidades de las aguas del inconsciente, temiendo encontrarse con los terrores que se esconden en sus abismos (monstruos marinos equivalen a la realidad del yo, a la desnudez humana)<sup>8</sup>.

---

7 Según Carl Gustav Jung, los arquetipos del inconsciente colectivo son elementos de la psique que descansan en lo más profundo de la conciencia del hombre, que no son originados en la experiencia y en la adquisición personal, sino que es innato en toda la humanidad, lo que provoca de esta manera una naturaleza suprapersonal (Jung, 2003).

8 No obstante, son pocos los que bajan a las realidades de lo maquinal y lo instintivo y se encuentran con sucesos impetuosos, en el que el orden creador es el sumo caos.

Por otro lado, dentro de las representaciones en la pintura, se puede observar de igual modo en un árbol a un hombre bebiendo y sumergiéndose en la embriaguez, lo cual podría indicar que la embriaguez no es más que una locura voluntaria que permite desinhibir a la persona de una realidad tangible y racional, en la que las estructuras establecidas pierden importancia y brota una urgente necesidad de construir una moral en contra de aquellas decretadas como acciones no egoístas y consideradas buenas por aquellos a quienes le resultan útiles (Nietzsche, 2000). Esta necesidad se da a raíz de los cuestionamientos sociales en los que el hombre se mueve y los cuales no les deja ser libre a causa de “la utilidad, el olvido, el hábito y al final el error” (Nietzsche 2000, p. 53).

Siguiendo la idea anterior, en lo que respecta a la embriaguez y el árbol, se evoca la figura de Dionisio<sup>9</sup>, que simboliza la energía masculina, la virilidad y la regeneración anual de la naturaleza; es quizás por esto último que se puede ver a un hombre tomando licor en un árbol, relacionados los dos con la generación cíclica de la vida, en la que el árbol estacionalmente asume los desafíos del tiempo para luego dar sus frutos y paralelamente el hombre asimila esta dinámica, en función de generar vida y propagar el género humano. Al respecto, afirma Erasmo de Róterdam en relación con la función de la locura en los inicios de la vida:

¿Es acaso la cabeza, la cara, el pecho, la mano, la oreja o cualquier otra parte del cuerpo de las llamadas honestas la que posee la virtud de engendrar a los dioses y a los hombres? Me parece que no; la propagadora del género humano es más bien otra parte tan necia y ridícula que no se puede nombrar sin reírse. (De Rotérdam, 2015, p. 37)

Todo lo anterior indica que lo dionisiaco no solo es lo vicioso y lo meramente pecaminoso, sino que, por medio de estos actos, el hombre se transfigura y se sumerge en las fuerzas del ser, como flujo que deviene en multiplicidades, experimentando e intuyendo lo que es vital para la humanidad. Desde allí reacciona ante el horror del devenir y la destrucción, mediante la sola producción de fuerzas apolíneas, olvidando las emociones a causa de la razón.

Sin embargo, cabe advertir que el solo arrojo a los placeres de la embriaguez, y por ende de la locura, trae consigo consecuencias contraproducentes, ya que si esto no es mediado por la “lucidez” que nos presta la razón tendemos a sucumbir en las aguas profundas del inconsciente y no salir de ellas. Un ejemplo de esto en el cuadro de la nave de los locos es el sujeto que vomita debajo del árbol y que muestra el vicio y las consecuencias de quien sucumbe a los efectos del alcohol, ya no siendo dueño de su propio cuerpo, ni teniendo control de él, aunque se afirme cierta lucidez en medio de sus actos.

---

<sup>9</sup> En la mitología griega, Dioniso es uno de los considerados dioses olímpicos, es el dios de la fertilidad y el vino. Es hijo de Zeus y Semele. Es nieto de Harmonía y bisnieto de Afrodita, si bien otras versiones afirmaban que era hijo de Zeus y Perséfone. Dioniso era inspirador de la locura ritual y el éxtasis. Un personaje importante de la mitología griega.

## Conclusión

Para consumir esta reflexión profunda es importante recordar que la locura es la manifestación de la naturaleza instintiva del ser humano que revela la realidad inconsciente de la psique del individuo, edificada a partir de la historia personal y de la historia ajena a su existencia más cercana. Esta actitud del hombre se manifiesta como un elemento oscuro y sombrío que resuena en la cultura y en la conciencia de los hombres, muchas veces temida y poco pronunciada, como si hiciera parte de un discurso turbio y de dudosa procedencia y visto como objeto de discriminación a causa de su relación con la inhibición de la voluntad.

No se puede negar que clínicamente la locura es considerada como una enfermedad de la mente, que afecta principalmente a quien la padece, ya que la misma sociedad lo aleja de su círculo de relaciones. Por lo tanto, esta debe ser contrarrestada y reprimida por las ciencias modernas, dado que se considera una absoluta imposibilidad de diálogo pues, según la creencia occidental, esta “carece de sustento racional” en su discurso. Sin embargo, la locura de la que se habla en este texto está continuamente gritando desde el vacío del hombre para ser reconocida y advertida por medio de los actos inconscientes.

La ubicuidad en la que se encuentra la locura sobrepasa la abundancia de significados que de manera simbólica expresa continuamente mensajes con los que posiblemente se puedan dialogar. Ahora bien, este rebosamiento de significados viene a ser manifestado por medio de las pulsiones espirituales del hombre, expresadas en las reflexiones intelectuales más profundas y paradójicas por medio del arte y las representaciones, en la que la experiencia divergente pasa desapercibida y se filtra en las dinámicas culturales de manera disimulada.

La locura funciona en este sentido como el elemento emancipador de los intelectuales orgánicos (Gramsci, 1981), quienes generan molestias en las estructuras de las ideologías e instituciones que se han considerado como normativas y dominantes. Con base en esta idea, la locura se convierte en una forma creativa para leer la realidad<sup>10</sup> y surge cuando la razón con su soberbia pretensión de verdad y objetividad se nota insuficiente para explicar algunas experiencias de la realidad trascendente del hombre.

## Referencias

Botero, D. (2006). *Filosofía vitalista*. Produmedios.

Canto, R. (2012). ¿Por qué la locura se dice en el lenguaje de la filosofía. En *Occidente enfermo. Filosofía y patologías de la civilización* (pp. 151-160). Universidad Nacional Autónoma de México.

---

<sup>10</sup> La creatividad viene sin duda cuando el hombre se aleja de las normas y no acepta las restricciones sociales. Esta rebeldía creativa proviene del conflicto de la mente de aquellas personas que se cuestionan por el devenir de la historia y, en consecuencia, lo normal es sujeto de crítica y se vuelve difícil de aceptar.

- De Rotérdam, E. (2015). *Elogio de la locura*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Foucault, M. (1986). *Historia de la locura en la época clásica I* (Trad. Juan José Utrilla). Fondo de Cultura Económica.
- Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel, Tomo I*. Ediciones Era.
- Jung, C. (2003). *Arquetipos del inconsciente colectivo*. Paidós.
- Karényi, K., Neumann, E., Scholem, G., Hillman, J. y Ortiz-Osés, A. (1994). *Arquetipos y símbolos colectivos. Círculo de eranos I*. Anthropos.
- Kerényi, K. (1994). *Arquetipos y símbolos colectivos. Círculo Eranos I*. Anthropos .
- Nietzsche, F. (2000). *La genealogía de la moral*. EDAF.
- Ostiz-Osés, A. (2012). *Hermenéutica de Eranos, las estructuras simbólicas del mundo*. Anthropos.
- Palmar, S. (2015). *El laúd en la pintura española del Barroco*. Universidad de Valencia. <https://core.ac.uk/download/pdf/71052468.pdf>
- Pichot, P. C. (2012). *Manual diagnóstico y estadístico*. Masson.
- Sánchez, E. (2015). La mirada de la locura: Naves, manicomios y delirantes en las letras femeninas latinoamericanas. *Dialnet*, 42-52.
- Sevilla, H. (2016). Locura sublime. Indicios de vacuidad y espiritualidad crítica. *Dialnet*, 45-70.
- Soto, D. (2006). *Esbozos filosóficos*. Universidad Nacional de Colombia.
- Soto, D. (2006). *Filosofía vitalista y economía solidaria*. Produmedios.